

Algas invasoras.

La posidonia es una fanerógama marina que cobija multitud de especies epífitas sobre sus hojas.

Además, genera a su alrededor una de las biocenosis más diversas y productivas del Mediterráneo... y también una de las más frágiles.

Si desaparece la posidonia, se resienten crustáceos, equinodermos, gusanos, y pequeños peces. La pesca no escapará al desastre.

Caulerpa taxifolia es un alga tropical que llegó a latitudes templadas en la década de 1980 por la acción humana y que está proliferando por buena parte de la ribera norte del Mediterráneo occidental.

A la vista de sus frondas y de las praderas que forma, cualquiera diría que sus comunidades enriquecen los fondos marinos.

Sus potentes estolones se desarrollan deprisa y en casi cualquier condición.

Las prolíficas matas de *Caulerpa* crecen y se extienden. Como un nuevo Atila de efecto devastador.

Allá donde enraizan, ya no crece la hierba. La posidonia, acorralada, va perdiendo terreno. Apenas quedan unas hojas de la fanerógama a cuyo alrededor se concentraba la vida.

Los acuarios, tanto públicos como privados, suelen albergar especies tropicales, ya que llaman más la atención que las especies autóctonas.

Pero no siempre lo más espectacular es lo mejor. Nada superará la belleza de un ecosistema en el que las especies han ensamblado sus nichos ecológicos.

El problema empezó en el Museo Oceanográfico de Mónaco, cuyos vertidos al mar portaban elementos reproductores de *Caulerpa*.

Ya nadie ha podido controlar ni dominar la invasión.

Nada puede la lenta posidonia frente a la potencia reproductora de la *Caulerpa*.

Los esfuerzos por localizar los focos y controlar la expansión no pueden con esta plaga. Y las delicadas praderas de posidonia desaparecen a paso de gigante. Pero no cabe rendirse. Hay que seguir observando y estudiando.

No es posible que *Caulerpa taxifolia* desempeñe el mismo papel que otra especie de su mismo género, *Caulerpa prolifera*, propia del mediterráneo y que no representa ninguna amenaza para las praderas de fanerógamas.

Por eso el trabajo sigue en el mar y en el laboratorio, en un esfuerzo desesperado de eliminarla.

Aun sin certezas de triunfo, hay que seguir intentando frenar la desaparición de las praderas de *Posidonia* oceánica del Mediterráneo.